

Puñalada en la oscuridad

Autor: Igest.

Parte I

Se encontraban sentados en la mesa, tras una dura jornada de trabajo en los muelles. Ni siquiera ellos mismos se podían haber imaginado que acabarían de esa forma, oliendo a pescado y cargando cajas todo el día para ganarse unas míseras monedas, que apenas les llegaban para comer y tener alojamiento.

Dántes había ido a por algo de beber para todos mientras Larsy y Tanis discutían por la compañía de una dulce señorita. Elsa se había encontrado con Selenia justo hacia unos minutos y ahora mantenían una alegre conversación ligeramente apartadas del bullicio. El "Gordo Burgués" era como se llamaba la taberna en donde habitualmente iban a tomar un trago después del largo día, tratando de despejar un poco sus mentes empapándolas en alcohol. Así llevaba ya una semana y parecía que cada vez estaban más lejos los grandes tesoros y recompensas, y que su destino sería igual que el de cualquier otro y no el de los grandes héroes de los cantares.

La taberna estaba atestada de marineros sedientos de bebida y de los amores de las prostitutas, jubilosos por el fin de la jornada y satisfechos por su vida. A cada minuto que pasaba la taberna se iba llenando más y apenas había espacio para ir de un lado a otro. De nuevo la bebida se acabó y esta vez se levantó Larsy a por otra ronda para todos, no sin farfullar algo por lo bajo, puesto que ahora Tanis se quedaba sin competencia para ganarse la compañía de la dama.

Ya casi había llegado a la barra cuando de repente tropezó con un marinero bastante corpulento, al cual se le cayó la bebida al suelo. Este se giró inmediatamente y le increpó a Larsy exigiéndole pago por lo que había pasado y Larsy en lugar de acobardarse se enfrentó al marinero. Cruzaron varios insultos y al final dos marineros levantaron a Larsy, uno por cada brazo, llevándolo fuera de la taberna, donde lo arrojaron al suelo volviendo al interior de la taberna. El descuido le había costado un pequeño altercado, pero por suerte las consecuencias no fueron muy graves, y quitándose el polvo volvió al interior de la taberna, no sin antes asegurarse que no estaban en la entrada los dos marineros que le habían arrojado fuera.

Finalmente consiguieron otra ronda y ahora estaban todos sentados a la mesa hablando alegremente. Poco a poco la taberna se fue vaciando y apenas quedaban unos pocos, cuando de repente la puerta de la taberna se abrió con un gran estrépito. Todos enmudecieron y vieron como un hombre vestido con ropajes de viaje era el que había entrado en la taberna. Pero algo no parecía ir bien, porque se tambaleaba y el sudor cubría su frente. El extraño hombre miraba a todo el mundo buscando a alguien en concreto, y al final lo encontró. Tambaleándose se dirigía hacia la mesa donde se encontraban los aventureros y estos, extrañados por los acontecimientos echaron las manos a los puños de las espadas. El hombre echó mano al interior de su capa y sacó un pergamino, mientras seguía avanzando vacilante. Finalmente cuando alcanzó la mesa de los aventureros, se desplomó sobre la mesa tirando todas las bebidas al suelo y dejando al descubierto el motivo de su caminar tambaleante, una daga clavada en su espalda. De la herida manaba sangre a borbotones, y el aspecto de esta no era nada bueno, parecía más bien infectada. El hombre aún tenía vida y mantenía en su

puño el pergamino, pero poco a poco sus esperanzas de sobrevivir mermaban, a medida que la sangre encharcaba el suelo de la taberna. El sobresalto que produjo a todos, produjo un breve silencio, pero pronto todos se recuperaron e inmediatamente Tanis echó mano al pergamino ocultándolo de la mirada de los demás.

Rápidamente el posadero, se apresuro a inquirir a los aventureros por el herido, amenazándoles de traer a la guardia por el incidente. Larsy reaccionó rápidamente y con un poco de su labia (además de un par de monedas), logró el silencio del posadero y una habitación donde atender al hombre herido. Sir Dantés y Tanis levantaron al hombre después que Selena le hubiera retirado la daga y realizado una cura de emergencia para taponar la sangrante herida, llevándolo escaleras arriba, a la habitación que el posadero les había cedido gustosamente (normalmente le hubieran pagado 10 chelines por esa habitación).

La herida había dejado de sangrar y el rostro del hombre daba muestras de que podía recuperarse. Larsy decidió bajar un momento a hablar con el posadero, mientras que los demás permanecerían en la habitación a la espera de Larsy. Cuando Larsy llegó a la planta baja, pudo percatarse de la presencia de un hombre encapuchado junto a la puerta de la taberna, buscando algo o a alguien, y justo cuando el hombre vio a Larsy salió corriendo a la oscuridad de la calle. Larsy, extrañado, decidió salir en su persecución. Al salir a la calle, pudo ver como el encapuchado se alejaba en dirección a los muelles, y además ahora iba junto a él otra figura, un poco más adelantada. Larsy se lanzó a la carrera tras los dos encapuchados en un intento desesperado, pues la distancia que le separaba de los dos encapuchados era considerable y estos iban bastante rápido.

Al final, el esfuerzo fue en vano, pues los dos hombres lograron llegar a los muelles donde una barca les estaba esperando con un tercer encapuchado y se alejaron rápidamente del muelle sin dar ninguna oportunidad a Larsy. Este se vio obligado a regresar tras sus pasos hasta la taberna, pero no podía dejar de pensar en el suceso y se apresuro para avisar a sus compañeros.

Parte II

Cuando llegó de nuevo a la taberna, pudo ver como de ella salía bastante gente todos cuchicheando, probablemente - supuso Larsy - debido al suceso acontecido. Y la verdad es que era bastante sorprendente y las dos figuras de los hombres encapuchados le carcomían la mente intentando descifrar cual podía ser el motivo por el cual podían haber apuñalado a aquel hombre (para Larsy estaba bastante claro que ellos habían sido los autores de aquel asesinato, sino porque hubieran salido corriendo). Tan enfrascado se hallaba en sus pensamientos que de pronto sin previo aviso se encontró en el suelo empujado por un grupo de marineros que abandonaban la taberna y que habían bebido algo más de la cuenta. Larsy se dio cuenta que no podía ponerse a discutir ahora, porque eran cuatro hombres bastante fuertes y el se encontraba solo además de tirado en una posición poco menos que desventajosa. De forma que tuvo que soportar lo mejor que pudo la risa de los cuatro hombres sin rechistar mientras que estos se alejaban en busca de algo más de bebida. Cuando se levanto descargo su ira en una piedra que había cerca, asestándole un puntapié que la hizo rodar bastantes metros más allá, y refunfuñando se encamino hacia el interior de la taberna.

El misterioso hombre seguía echado sobre la cama, y poco a poco su rostro maltrecho por la herida, parecía palidecer aún más. La herida ya no sangraba gracias a la cura que le habían hecho, pero aún así no parecía tener muchas posibilidades de sobrevivir y todos le observaban tratando de descubrir

algún signo de mejora en su rostro aunque la cosa parecía ir a peor. Todos estaban en silencio preguntándose porque aquel hombre se había encaminado hacia ellos, porque motivo les había escogido para caerse desplomado sobre su mesa y nadie parecía encontrar una respuesta. Tanis fruncía el ceño y daba vueltas alrededor de la cama a grandes pasos tratando de decidir si deberían leer todos el pergamino o debería guardárselo para él y ver lo que ponía más adelante, después de todo Elsa no era la primera vez que se guardaba alguna cosa para si misma y no le contaba nada al resto del grupo. Ese pensamiento era lo que martillaba la mente de Tanis, y su nerviosismo iba en aumento, después de todo a lo mejor alguien le había visto y aunque de momento no hubiera dicho nada ese alguien podría exigirle que lo mostrase a todos y podrían levantarse sospechas acerca de su comportamiento.

Sin embargo los pensamientos de Tanis se vieron interrumpidos por varios golpes en la puerta. Con los nervios nadie se percató de la falta de Larsy y todos decidieron echar mano de sus armas por si acaso había algún problema más. Dantes se agazapo detrás de la puerta con su espada en la mano mientras Tanis puso una flecha en su arco y tensando la cuerda apuntaba hacia la puerta. Selena sacó una daga y se puso al otro lado de la puerta mientras que con la otra mano giraba el pomo de la puerta. La puerta se abrió e inmediatamente entro por ella Larsy, lo cual hizo que todos soltaran un suspiro y se tranquilizaran un poco.

Una vez dentro y cerrada la puerta, Larsy les explico a todos los acontecimientos que había presenciado y como había sido incapaz de atrapar a aquellos hombres para averiguar algo. Esto no hizo sino preocupar aún más al grupo, y el rostro de todos pareció hundirse más en los pensamientos propios que en el mundo real. El hombre herido seguía postrado en la cama, y poco a poco parecía que iba empeorando a medida que su cuerpo se veía empapado por el sudor que exudaba. Los minutos transcurrían y su estado seguía empeorando aún a pesar de los cuidados que Tanis y Selena le estaban haciendo. Su cuerpo pronto empezó a temblar y a enfriarse, mientras que su piel iba volviéndose de un color amarillo ocre. Todo parecía indicar que el hombre habría sido envenenado o que el arma estaba untada con algún tipo de veneno que le estaba afectando aún cuando la hemorragia parecía contenida. La verdad es que parecía que quien le había intentado matar quería asegurarse que no sobreviviría. Aún más, empezó a echar espuma por la boca y las convulsiones eran cada vez mayores, y a Tanis y Dantes les costaba mantenerlo sujeto para que Selena evitara que se tragase la lengua. Después de una hora agonizante que a todos les pareció más larga que una noche en el duro invierno de Norsca, comenzó a mejorar y su cuerpo se relajó alcanzando un aspecto de alguien que simplemente descansa tras un duro día. Aún a pesar de la aparente mejora el color de su piel no retornaba a su color original, manteniendo el tono amarillento que había adquirido durante la hora anterior.

Se preguntaban si el hombre podría sobrevivir a aquella noche, para así poder tratar de buscar un médico en los alrededores que le revisara para ver que se podía hacer, al mismo tiempo que entre ellos seguía la incertidumbre sobre los motivos de aquel hombre para dirigir sus pasos hacia su mesa con decisión. El sueño ya se había borrado de sus mentes a excepción de Tanis, que se había recostado contra la pared en el suelo y apoyando el mentón en el pecho y apretándose con los brazos para resguardarse del frío, descansaba aunque con un sueño intranquilo. Sin previo aviso el hombre abrió los ojos y con un esfuerzo considerable comenzó a balbucear algo que apenas si se podía entender con su respiración entrecortada. Todos se apresuraron a acercarse al hombre para tratar de escuchar que es lo que intentaba decir, pero fue Elsa la primera en aproximarse y acercándole el rostro trato de escuchar lo que quería decir.

- Estáis ante un gran peligro y a partir de ahora vuestros movimientos no pueden

Carraspeó ligeramente y trago saliva para intentar continuar hablando, pues su estado no era muy bueno, aún a pesar de su repentina recuperación.

- Vosotros...-, volvió a hablar, pero su voz se entrecorto con una repentina tos. Su cuerpo volvía a estar sudoroso y sus ojos comenzaban a ponerse de un color excesivamente blanco. Sus parpados se cerraron por un instante, como en un intento de evitar todo el dolor que estaba sufriendo y unos segundos después los abrió de nuevo, apareciendo en ellos un extraño brillo. Era el brillo de aquel que sabe que no tiene ninguna posibilidad de eludir a la muerte, del que sabe que sus segundos de vida están a punto de acabar. Sus mejillas habían perdido completamente el color y estaban recorridas por surcos causados por el dolor que estaba padeciendo. Su boca se abrió nuevamente, aunque al principio parecía que de su boca no brotaban las palabras, al final se pudo distinguir algo:

-... Gar...di...nov... acudir a él...para....

No pudo acabar la frase cuando comenzó a vomitar sangre por la boca, sus ojos se llenaron de sangre y parecían ligeramente hinchados. Todos se apartaron ante la grotesca escena, mientras el hombre perdía poco a poco el último aliento de vida, de una vida condenada en el mismo instante en el que aquel puñal se había clavado en su espalda, sellando su destino.

Tardo cinco minutos en morir, y fueron los peores cinco minutos que nunca debió padecer aquel hombre. Su cuerpo se convulsionaba en movimientos casi inhumanos, la sangre lo cubría todo, sus ojos reventaron quedando todo cubierto con sus restos y la espuma brotaba de su boca entremezclada con su propia sangre en la cual poco a poco se iba ahogando, hasta que finalmente quedo inmóvil, tendido, sin vida, aunque según pensaron todos, para el debió ser un momento de alivio cuando abandono su cuerpo para reunirse con Morr. Fue en ese momento cuando todos percibieron que el hombre había permanecido todo el tiempo con el puño cerrado y ahora cuando los músculos de su cuerpo comenzaban a relajarse a consecuencia de su muerte, vieron como su mano dejo caer algo al suelo, que hasta ese momento había pasado desapercibido a los ojos de todos.